

Gracias, maestro Advis

Luis Advis fue una persona extraordinaria. Él es parte de ese pequeñísimo grupo de grandes genios de la creación artística de este país. De Luis Advis yo aprendí una enormidad. Cuando tuve el honor y la alegría de trabajar con él, me decía en el comienzo, en aquellos años de *Julio comienza en julio*: "No, no. Música para la película tuya, no. Vamos a hablar de tus personajes, no de la película, de tus personajes". Y teníamos largas charlas de cómo era don Julio, por dentro, cómo era Julito, por dentro. Pasó lo mismo con *La luna en el espejo*, con *Coronación*. Luego me decía: "Yo te llamo". Pasaban los días, pocos días, dos días, tres días... y la llamada. Me decía: "Bueno, escucha la música de Julito, escucha la música de don Julio, escucha la música de Andresito...". Era notable. Y aprendí mucho de él, porque yo podía comprender de verdad quién era Andresito, quiénes eran mis personajes, y los actores también. Durante el rodaje yo usaba la música de Luis Advis para que Julio Jung, por ejemplo, se compenetrara mucho más de Andresito.

Tengo que decir que no solamente para mí, creo que para todos los cineastas de este país, la partida de Luis Advis es una pena gigantesca, una enorme pena, porque creo que para el cine chileno él partió demasiado pronto. Justo ahora nuestro cine comienza realmente a consolidarse y justo ahora es cuando podríamos haber aprendido mucho más de lo que aprendimos con él, de él.

Gracias, maestro Advis, por habernos enseñado tanto.

Silvio Caiozzi
Sociedad Nacional de Autores
de Teatro, Cine y Audiovisuales (ATN), Chile

Escuchemos la música de Luis Advis para recuperarla

Luis Advis trabajó con los autores de teatro más importantes de Chile y también con los directores más importantes. Entonces, me hice la pregunta ¿por qué voy yo a hablar sobre él, sobre su relación con el arte dramático, con el teatro chileno?... Es que yo tengo un privilegio muy grande. Luis, hizo su primer trabajo para el teatro conmigo, escribió su primera partitura para la escena para un texto mío. Hace 50 años, medio siglo, fui a su casa, a su departamento de la Avenida Bulnes, con un modesto texto infantil bajo el brazo, a tratar de pedirle que le pusiera música. Se lo empecé a leer y Luis prendió un cigarro y se distrajo un poco, finalmente se concentró y compuso una partitura fulgurante. Era de cuecas, de rondas infantiles, de tonadas, pero con una resonancia straussiana que es la característica de su período juvenil. Es muy marcada esta resonancia de Richard Strauss. Luego, durante 50 años, hicimos juntos más de quince obras, proyectos realizados tanto en Chile como en el extranjero. Como dije anteriormente, él cumplió su labor musical con los más importantes personajes del teatro chileno, aunque en cierta manera su creatividad para el teatro estuvo circunscrita, de algún modo, al Instituto de Teatro de la Universidad de Chile. Luego hizo música para montajes de teatros independientes, y ahí hay que nombrar a Eugenio Guzmán, con quien colaboró muchas veces. Compuso música para textos de María Asunción Requena, Isidora Aguirre y otros, en los teatros independientes. Trabajó para el Teatro Callejón, que fue un teatro de mucha gravitación en los años 60, fundado por Pedro Orthous. Con posterioridad colaboró mucho, haciendo muy buenos aportes musicales, con Tomás Vidiella. Pero la presencia de Luis en un montaje no se limitó solamente a componer la música, pues él tenía grandes conocimientos de la estructura dramática y muy clara la visión de la estética teatral, por lo tanto, siempre su opinión, su sugerencia fue muy enriquecedora para todos los montajes y obras en las cuales trabajó. Rebasaba con creces las tareas de un mero compositor.

Si pensamos en su labor para el teatro o conexión con el teatro, no se pueden dejar de mencionar los textos de sus obras. Tanto en la *Cantata Santa María de Iquique*, *Canto para una semilla*, *Murales extremeños* o *Los tres tiempos de América*, hay elementos de construcción dramática y estos textos contruidos, y en algunos casos escritos totalmente por él, tienen la misma validez que puede tener un libreto de ópera de Wagner. Son textos que tienen validez teatral, aparte de la música.

No es fácil definir a Lucho. Se asemeja a un hombre del renacimiento, un hombre que abarca muchos campos del saber y del arte humano, y todos con brillo: la pedagogía, la filosofía, la estética, el teatro, la música. Él está en todos ellos, igual que un renacentista. Es muy difícil encontrar un paran-

gón contemporáneo, hay que irse a esa época que él tanto amó y estudió tan bien, como es el renacimiento.

La música para teatro suele ser considerada no muy importante en el contexto general del quehacer teatral. La música para teatro es puntual, se presta al servicio del montaje, está supeditada a la concepción de un director y por eso, a veces, incluso se piensa que esa música es casi desechable. Sirvió para la obra y luego se nos pierde. Lucho hizo quince trabajos conmigo, y nos ha dejado varias tareas, una de ellas es una investigación sobre cuántas obras de teatro él trabajó como músico. Compu-so músicas maravillosas para la escena y luego, después de grabadas, las partituras no fueron archivadas, no se guardaron. Las cintas y casetes con la música suya quedaron repartidas en diversas instancias teatrales de Santiago de Chile. Poco antes de irse, acompañándolo, hablamos de esto, y él reconoció que entre las obras que había escrito para teatro, estaban, tal vez, algunos de los mejores trozos que él haya compuesto. A nosotros, entonces, nos queda una tarea y desde aquí yo aprovecho para hacer esta invocación: que los teatros, que el Teatro Nacional Chileno o la compañía de Tomás Vidiella u otros grupos que tengan cintas, casetes o partes, partituras o fragmentos de partituras, las hagan llegar a la SCD y allí crear un fondo con esa música, porque esta herencia que nos ha dejado Luis, si nosotros la gozamos —y la gozamos plenamente— debe ser conservada para las futuras generaciones. Este llamado mío es para reunir toda esta enorme obra dispersa. Quiero saber cuántas obras son, investigar y agruparlas, para luego transcribirlas y que quede este legado musical.

Podríamos hablar mucho de Luis Advis, compartimos el arte, la vida; existe el enorme anecdotario de su amistad, pero ahora estamos haciendo este contacto con todos los aspectos de él y escuchando su música. Cuando alguien se va, se suele decir: "Pido un minuto de silencio por ...". Esto no se puede decir en el caso de Lucho. No podemos pedir un minuto de silencio. Queremos oír su música para recuperarlo en toda la dimensión humana. Por el momento nos tiene a todos un poco destrozados, pero seguimos con él a través de su obra maravillosa.

Jaime Silva
Dramaturgo, Chile

Después te escribo más largo

Querido Lucho:

Tengo que decirte, en primer lugar, que el Ministro José Weinstein me encomendó representarlo en este homenaje y decir algunas palabras en nombre del Consejo Nacional de la Cultura y del Consejo de Fomento de la Música. Ya sé lo que me vas a decir: "¡Qué tienen que ver estas cosas con mi muerte!". Nunca creíste mucho en los discursos. Detestabas las falsas solemnidades. Pero créeme que esto es sincero. En el Consejo de la Música hay, además, muchos amigos tuyos, Fernando García, el Loro Salinas, Eduardo Gatti, Enrique Baeza, Guillermo Rifo. Son tus pares y todos ellos hubieran querido decirte algunas palabras de adiós. José estaba muy conmovido con la noticia. Va a comprender que te hable en forma personal. Y tampoco yo deseo hacer un discurso de circunstancias. ¡Cómo se te ocurre!... No, no te preocupes, no voy a leer tu *curriculum*. Tampoco voy a decir que fuiste la mejor persona del mundo. Todos te conocemos aquí. Fuiste el que fuiste y los que te quisimos, te quisimos así, con tus grandezas y con tus defectos.

Desde que te conocí lo que más me impresionó de ti es que eras una suerte de síntesis entre la ingenuidad del niño y la sabiduría del anciano. Un día llegaste a mostrarnos la *Cantata* ¿Te acuerdas? Te sentaste al piano más desafinado de Chile y te pusiste a cantar con esa voz destemplada que era la tuya. Nosotros hacíamos chistes. Y tú no entendías cuando el Willy te decía que no "agarraras papa"¹. "Agarrar papa. ¿Qué es eso?" Nos preguntabas extrañado. No habías escuchado nunca una expresión como esa. Y seguías cantando. Así escuchamos por primera vez tu obra. A pesar del piano y de tu canto, nos entusiasmos con ella y nos pusimos a montarla. Fue extraordinario. ¿Te acuerdas cómo nos enseñabas lo que teníamos que hacer, voz por voz y guitarra por guitarra? Como no cabíamos en tu departamento esperábamos nuestro turno en el pasillo. Después cantábamos todos juntos en las escaleras. ¡Cómo sonaba! Estábamos emocionados. ¿Y te acuerdas cuando la grabamos? ¿Y cuando se nos perdió un pedazo de cinta que finalmente descubrimos en un basurero? Esa noche, en el Chez Henry, no sé qué celebrábamos más, si haber terminado de grabar o haber encontrado el maldito

¹Expresión chilena: "no se entusiasme tanto".